

encuentra un panal de miel en la boca del leon , y nuestro Señor encuentra en los paganos, enemigos un dia de los cristianos, hombres de una dulzura y una caridad enteramente celestiales.—Sanson mata mil filisteos con la quijada de un asno, y nuestro Señor derroca el mundo con el medio mas débil en apariencia ; su cruz.—Sanson es encerrado por sus enemigos en la ciudad de Gaza , y nuestro Señor es encerrado por sus enemigos en el sepulcro.—Sanson se despierta á media noche, se lleva las puertas y las cerraduras, y á pesar de las guardias sale vencedor de la ciudad donde estaba cautivo ; nuestro Señor despues de haber bajado al limbo, donde rompe las puertas del infierno y de la muerte, sale lleno de vida del sepulcro á pesar de las guardias.—Sanson hace caer, al morir, el templo de Dagon , y nuestro Señor derroca , al morir, el templo del demonio, es decir, la idolatría.—Sanson hace mas mal al morir á los filisteos, que les habia hecho durante toda su vida ; y nuestro Señor al morir hace mas mal al demonio, y se atrae mas discipulos, que durante toda su vida.

Esta figura añade tres nuevos rasgos al cuadro del Mesías. Nos revela : 1.º que el Mesías nacerá de un modo milagroso ; 2.º que elegirá su esposa la Iglesia entre los gentiles ; 3.º que con su muerte alcanzará contra el demonio una victoria completa que coronará todas sus obras.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber derramado en Sanson vuestro espíritu de fuerza para derrotar á los enemigos de vuestro pueblo ; dadme el mismo espíritu, para que pueda yo vencer á los enemigos de mi salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas , y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios ; y en testimonio de este amor, *huiré cuidadosamente las ocasiones del pecado.*

LECCION XXXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Heli, juez de Israel.—Le sucede Samuel.—Eleccion de los reyes.—Saul, primer rey de Israel.—Le rechaza Dios.—David, jóven pastor, elegido en su lugar.—Calma las iras de Saul.—David combate á Goliat.—Muerte de Saul.—David toma la fortaleza de Sion.—Transpórtase el arca.—Oza herido de muerte.—David baila delante del arca.—Sexta promesa del Mesías hecha á David.

Muerto Sanson , juzgó á Israel el gran sacerdote Heli , hombre de irreprochables costumbres , pero que se atrajo sobre sí , su familia y todo su pueblo los terribles efectos de la venganza del Señor por su negligencia en reprimir los desórdenes de sus dos hijos Ofni y Finees. Los israelitas son vencidos en un combate contra los filisteos, quedan en el campo treinta mil, cae en poder de los enemigos el arca santa, perecen los dos hijos de Heli , y, al recibir su infortunado padre tan tristes noticias, cae de su asiento, se abre la cabeza y muere.

Dios llamó á Samuel para suceder á Heli. Despues de haber alcanzado contra los filisteos una sangrienta victoria que los abatió enteramente, aquel grande hombre restituyó al culto divino su primera pureza exterminando en Israel todas las divinidades mudas de las naciones. En aquella época se verificó en el gobierno de los hebreos un cambio que nos ofrece una nueva prueba de la ingratitud de este pueblo inconstante. Como hemos dicho, los jueces no eran mas que magistrados de una república cuyo jefe era el Señor ; pero habiendo envejecido Samuel, los israelitas se cansaron de esta administracion , y á ejemplo de los pueblos vecinos quisieron tener reyes para que los gobernasen.

El primero fue Saul. Dos años despues de haber subido al trono, se atrevió á desobedecer á Dios y despreciar las leyes de la Religion, por lo cual fue reprobado, y ciñó su corona otra cabeza mas digna. Viviendo aun Saul , Samuel eligió secretamente en su reemplazo y

coronó rey á la edad de diez y seis años, por medio de la efusion de un óleo santo, á David, jóven pastor de la tribu de Judá. Hé aquí la explicacion de este acontecimiento:

Un dia hizo oír el Señor su voz á Samuel. Toma, le dijo, tu vaso de óleo, y marcha á Belen á casa de Jessé, pues destino la corona para uno de sus hijos. Samuel marchó á Belen, y convidó á Jessé y su familia á comer en su compañía. Haz venir á mi presencia á tus hijos, dijo Samuel á Jessé; y éste le presentó siete. ¿No tienes otro? le dijo Samuel. Tengo otro, añadió el padre, pero es un muchacho de quince á diez y seis años que ocupo aun en cuidar el ganado. Hazle venir, dijo el Profeta; no nos sentaremos á la mesa sin que le haya visto. Llegó entonces el jóven David.

Era un muchacho bien formado, de tez sonrosada y de amable figura, y apenas apareció cuando el Señor dijo á Samuel: Este es el rey de Israel, conságrale sin dilacion. Samuel vertió al instante sobre la cabeza de David el vaso del óleo que habia traído. Desde aquel dia el Espíritu Santo reposó sobre David, y abandonó al desgraciado Saul. Al mismo tiempo se apoderó de este Príncipe un espíritu protervo que, con permiso de Dios, le agitaba violentamente. La consagracion de David permaneció secreta en todo el reino; y seguro él mismo de una corona que no debia llevar hasta los treinta años, la esperó catorce de la mano de Dios, sin que nunca diera un justo motivo de sospechar que la pretendiera.

Viendo en tanto los cortesanos de Saul cruelmente atormentado á su monarca por el espíritu maligno, le aconsejaron que emplease el sonido de los instrumentos contra la violencia del mal. Saul mandó que se buscase al mas hábil tocador de arpa de todo su reino, y le dijeron que uno de los hijos de Jessé, llamado David, sabia tañer perfectamente aquel instrumento. Saul mandó que se lo presentasen al momento. Llega David á la corte; desde que le ve Saul concibe hácia él un intenso cariño, y le nombra su escudero; siempre que el espíritu maligno se apoderaba de Saul, David empuñaba su arpa y sacaba sonidos tan dulces, que el enfermo encontraba muchísimo alivio.

Los filisteos declararon pocos meses despues la guerra á los israelitas. Pronto se hallaron frente á frente los dos ejércitos, y se acamparon en dos montes separados por un valle profundo; pero hacia mucho tiempo que se limitaban á mirarse, medir sus fuerzas y ame-

nazarse, cuando de pronto se ofreció un espectáculo que llamó la atencion general en ambos campamentos.

Uno de los del partido de los filisteos se adelantó hasta la falda del monte, é hizo señal á los hebreos de que queria hablar: se llamaba Goliat. Era un gigante de monstruosa estatura, de fuerza igual á su corpulencia, y de aspecto capaz de llenar de terror á todo un ejército: llevaba en su cabeza un casco de bronce, y cubria su cuerpo una coraza del mismo metal; sus piernas estaban defendidas por botas de bronce, y era igualmente de bronce el escudo que llevaba sobre sus hombros; la lanza que empuñaba su mano era de un peso casi increíble, pues solo el hierro pesaba cerca de trescientas libras. Con este arreo se presentó el gigante, precedido de su escudero, delante de las tropas de Israel formadas en batalla en el monte opuesto, y las propuso un desafio: Elegid entre vosotros un campeón, les dijo, que salga á pelear conmigo; si quedo vencido, los filisteos serán esclavos de los israelitas; pero si triunfo, vosotros seréis esclavos de los filisteos. Todo el ejército de Saul quedó sumido en el terror al oír sus palabras, y los insultos de Goliat duraron cuarenta dias, en los cuales por mañana y tarde no dejaba de presentarse el monstruoso gigante á repetir con insolencia su desafio.

David no se hallaba en el ejército, pues habia ido á guardar los ganados de su padre; pero llegó mientras Goliat continuaba sus insultos. Llenóse de indignacion el jóven pastor, y preguntó: ¿Qué le darán al que mate á este filisteo? Dijéronle que Saul habia prometido una recompensa magnífica. David, rebosando de confianza en el Señor, se presentó ante Saul, y le dijo: Estoy pronto á ir á pelear con ese filisteo. No lo intentes, respondió Saul, no podrás resistir delante del monstruo; tú eres un niño que solo sabes guardar ganado, y Goliat es un gigante que desde su juventud no ha tenido otro oficio que el de las armas. David insistió diciendo: Ya no cuento con mis fuerzas ni con mi valor, sino con la proteccion de Dios.

Tanto arrojo y tanta religion en tan poca edad persuadieron á Saul: Marcha, hijo mio, le dijo, y que el Señor esté contigo; y puso sin tardanza su propio casco en la cabeza de David, le cubrió con su coraza, y le ciñó su espada; David dió algunos pasos para probar si le embarazarian las armas. No puedo andar así vestido de hierro, dijo á Saul, pues no estoy acostumbrado. Y diciendo estas

palabras, se quita su armadura, toma su cayado, elige en el álveo del torrente cinco piedras de las mas lisas, las pone en su zurrón, empuña su honda, se despide del Rey, y sale al encuentro del filisteo.

Vióle venir Goliat; pero cuando reconoció que era un jóven, un niño de tez delicada, y en quien no habia de notable mas que la belleza de su rostro, creyó que se le insultaba, y picado de verse al frente de un adversario tan poco digno de él, le dijo con su voz de trueno: ¿Soy yo algun perro para que vengas tú á atacarme con un palo? Acércate, pues, que voy á dar tu cuerpo para pasto á las aves del cielo y á los animales de la tierra.

Vengo en nombre del Señor de los ejércitos, le respondió David, en nombre del Dios de los batallones de Israel á los cuales no has temido insultar, y él es quien va á ponerte en mis manos, para que todo el mundo sepa que hay un Dios en Israel. Aun hablaba David, y el gigante se adelantaba ya para combatirle; David fué tambien á su encuentro, y ambos ejércitos esperaban con atencion y silencio el éxito de tan famoso combate.

David pone su mano en el zurrón sin perder un momento, saca una piedra, la coloca en su honda, la arroja, y hiere á su enemigo en medio de la frente. El golpe fue dado con tal vigor, que la piedra se hundió muy adentro en la frente de Goliat; el coloso cayó sin movimiento tendido en el sitio, y David corrió, se arrojó sobre él, le arrancó su espada, y le cortó la cabeza.

Los filisteos emprendieron la fuga al ver esta escena, y los israelitas los persiguieron con grandes gritos é hicieron una horrible carnicería. David fue presentado á Saul despues del combate; llevaba en la mano la cabeza de Goliat como un trofeo de su victoria. Saul entró en el interior de su reino acompañado de David y de su ejército; en todas las ciudades por donde pasaba, las mujeres salian al encuentro del vencedor, y decian bailando al son de los instrumentos: Saul ha derrotado mil filisteos, pero David ha muerto diez mil. Este elogio excitó los celos de Saul, que intentó dar muerte á David; pero éste se salvó con la fuga de la ira del Príncipe. David fue reconocido primero rey por la tribu de Judá, y en seguida por las demás once tribus de Israel, y dió principio á su nuevo reinado con una gloriosa expedicion.

Mucho tiempo hacia que Jerusalem, la mas bella, mas grande y mas fuerte ciudad de la tierra prometida, estaba en poder de los

hijos de Israel que habian exterminado todos sus habitantes; pero una parte de éstos se habia retirado á la ciudad alta, situada en el monte de Sion, del que tantas veces se habla en la Escritura, y ocupaban allí una ciudadela tan fuerte que se consideraba como inconquistable. Los hebreos habian inútilmente intentado apoderarse de ella durante cerca de cuatrocientos años. David la puso sitio, é intimó la rendicion á sus habitantes, los cuales le respondieron con burlas: No, David; no entrarás en la fortaleza de Sion, y tememos tan poco tus esfuerzos, que solo te opondremos los ciegos y los cojos. David no se asombró de su insolente respuesta, y mandó que se publicara en todo el ejército, que el primero que subiese á la muralla de Sion y matase á los ciegos y cojos que se oponian recibiria en recompensa el título de general de sus ejércitos. Joab, sobrino de David, fue el héroe que mereció este honor; la fortaleza fue tomada por asalto, y David la convirtió en su palacio. De este modo llegó á ser Jerusalem la capital del reino, la morada de los reyes, y poco tiempo despues sede de la Religion, pues se trasladó á ella el arca de la alianza.

David, que tenia aun mas religion que valor, concibió el desig- nio de colocar el arca del Señor en la ciudadela de que acababa de apoderarse. La proposicion que hizo al pueblo fue recibida con aplauso; mandó formar en su palacio un magnífico pabellon para recibirla, y en toda la extension de la Palestina los pueblos fueron invitados á reunirse en Jerusalem para asistir á la ceremonia. Las tribus de Israel delegaron treinta mil hombres escogidos. David se puso á su cabeza seguido de casi toda la tribu de Judá; subieron á la colina donde estaba la casa de Abinadab, á quien se habia con- fiado la custodia del arca, y llevaron hasta la colina un carro nue- vo, tirado por bueyes que aun no habian servido, donde colocaron el arca santa.

Un concurso infinito de pueblo acompañó la marcha; el mismo Rey, rodeado de músicos y tañedores de toda clase de instrumen- tos, precedia inmediatamente y hacia cantar los hermosos cánticos que habia compuesto. De esta suerte llegaron hasta las inmediacio- nes de la ciudad con transportes de alegría y sentimientos de devo- cion que fuera imposible explicar; pero un desgraciado aconteci- miento turbó muy pronto esta alegría. Los bueyes empezaron á agi- tarse con violencia, el arca se ladeó y estuvo en peligro de caer, y un levita llamado Oza puso en ella la mano para sostenerla. La ley

prohibia bajo pena de muerte á los simples levitas tocar el arca del Señor, y Dios hirió de muerte al temerario, para inspirar al pueblo reunido el vivo sentimiento de respeto que merece su presencia.

Lleno el Rey de temor al ver este castigo, no se atrevió á recibir el arca en su palacio, como habia pensado, y se decidió á depositarla en casa de un hombre virtuoso que se llamaba Obededom, donde estuvo durante tres meses, y fue para el feliz israelita una fuente de bendiciones. Seguro entonces David con los favores que acompañaban el arca, volvió á tomar la resolución de trasladarla á su palacio, pero cuidó de que no se omitiese ninguna de las precauciones que exigia la santidad del depósito.

El Rey fué el día indicado á casa de Obededom con los ancianos de Israel y los jefes del ejército; los sacerdotes tomaron en sus hombros el arca, y despues de haber dado seis pasos, se sacrificó una víctima. El Rey se habia quitado sus insignias reales, é iba vestido como los levitas con una túnica de lino fino, y al frente del cortejo y con una arpa en la mano animaba la alegría pública con sus cantos que acompañaban siete coros de música. Respondíanle todas las voces é instrumentos; él mismo bailaba delante del arca en señal de regocijo, y cuando la hubieron colocado en el sitio que se habia preparado, el Rey terminó la fiesta con suntuosos sacrificios y con prodigalidades á todo el pueblo.

Estas vivas demostraciones de devocion de David disgustaron á su esposa Micol. Durante la ceremonia esta Princesa habia estado asomada á la ventana de su aposento, desde la cual vió todo el orden que seguia la procesion, y creyó que la dignidad real se envilecia con los cantos, la música y las danzas de su esposo, y especialmente por haberse quitado las insignias reales, cuyo lujo creyó David no debia ostentar en una asamblea religiosa. La Reina le dijo con acento de mofa: El rey de Israel se ha hecho hoy mucho honor bailando como los bufones delante de sus súbditos. David le respondió: Si, he bailado delante del Señor que me eligió por jefe de su pueblo, y aun me rebajaré mas, y seré despreciable á mis propios ojos, para honrar al que es Dueño soberano de reyes y de súbditos. Así habló aquel gran Príncipe que sabia mejor que todos los reyes de la tierra unir la humildad de un santo y la majestad de un monarca. Micol se vió privada de hijos durante el resto de su vida, por haberse burlado de su esposo.

Tantos honores prestados al arca de la alianza no satisfacian aun la religion del santo Rey. Tengo un palacio soberbio, decia, habito bajo artesonados de cedro, y el arca del Señor solo está cubierta de pieles. Concibió, pues, el proyecto de edificar un templo digno de la majestad del Dios de Israel.

Hallábase un día enteramente ocupado en este designio, cuando el Señor le habló por la boca del profeta Natan; el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob escogió este momento para renovar la promesa del Mesías. Sabes, dijo á David, que desde el día que saqué á los hijos de Israel de su cautiverio de Egipto hasta el día en que te hablo, he sido viajero como mi pueblo, que le he seguido á todas partes, y que no he tenido otra morada que un tabernáculo y una tienda; sin embargo, no serás tú quien me edifique un templo, porque este honor está reservado para tu hijo. Yo sentaré en tu trono un hijo que saldrá de tí; estableceré su trono para siempre; yo seré su Padre, y él será mi Hijo; tu casa subsistirá siempre, y tu trono será eterno.

¿Cuál es el hijo que promete el Señor con expresiones tan magnificas? ¿Es Salomon? No, porque Salomon no es Hijo de Dios y de David á un mismo tiempo, y la eternidad no puede corresponder á un simple hombre y á un reinado temporal. ¿Cuál es, pues, el hijo de David que aquí promete el Señor? Evidentemente es el Mesías, nuestro Señor. En efecto, solo nuestro Señor es al mismo tiempo Hijo de Dios y de David; solo nuestro Señor es eterno, y ha consolidado para siempre el trono de David, pues que reina y reinará siempre en el cielo y en la tierra en cualidad de Hombre-Dios, de Hijo de Dios y de Hijo de David.

Esta promesa nos ayuda sobremanera á descubrir el Mesías: la primera promesa hecha á Adán nos anuncia un Redentor sin decirnos la época, el lugar de su nacimiento, ni el pueblo del cual saldrá; la segunda, hecha á Abraham, nos dice que nacerá de la raza de Abraham; la tercera, hecha á Isaac, nos enseña que nacerá de él; la cuarta, que no nacerá de Esaú, sino de Jacob; la quinta, hecha por Jacob moribundo, nos advierte que saldrá de la tribu de Judá; y, finalmente, la última promesa nos revela que será de la familia de David. En lo sucesivo quedan eliminadas todas las naciones del mundo, todas las tribus de Israel, y hasta todas las familias de la tribu de Judá á excepcion de la de David, y únicamente debemos buscar al Salvador del género humano en la familia

del santo Rey. Así es como por grados llegáremos, por decirlo así, á poner la mano sobre el Hijo de Belen.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los favores con que colmásteis al santo rey David, y en particular por la promesa que le hicisteis del Mesías. Dadme su humildad, su devocion, su vivo reconocimiento hácia vuestros beneficios, y su valor contra los enemigos de mi salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me postraré de rodillas siempre que vea pasar el santísimo Sacramento.*

LECCION XXXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Peca David. — Dios le envia á Natan. — Rebelion de Absalon. — David sale de Jerusalem. — Derrota y muerte de Absalon. — Nueva falta de David. — Su muerte. — David, décimasexta figura del Mesías.

En medio de la gloria que David se habia adquirido con sus hazañas y virtudes, este Principe tan sabio y piadoso se olvidó de Dios durante algun tiempo, y demostró con su ejemplo cuánto debe temer el hombre su propia flaqueza, y precaverse contra los peligros á que aquella le expone. David cometió dos crímenes enormes: permaneció en la enemistad de Dios durante un año, pues tan profundas son las tinieblas que el pecado lanza hasta en las almas mas santas. Pero mientras vivia en este olvido de Dios y de sus deberes, el Señor se compadeció de él, y le envió el profeta Natan para abrirle los ojos y hacerle volver en sí.

El Profeta cumplió animosamente su encargo. En castigo de vuestro doble crimen, le dijo, no saldrá la espada de vuestra casa; el Señor sacará los ministros de su venganza de vuestra propia familia, que va á ser un teatro de desgracias.

Movido David por las reprensiones del Profeta, volvió en sí y reconoció su falta, y olvidando que era rey para acordarse únicamente de que era pecador, se condenó á sí propio sin excusa. He pecado contra el Señor, dijo en medio de un dolor amargo y profundo; y aceptó con humilde sumision todos los males que Natan habia vaticinado que caerian sobre su familia. El Señor, que no rechaza jamás un corazon contrito y humillado, le dijo por boca del mismo Profeta que le restituia su amistad; pero le mandó que expiase los crímenes que le habia perdonado, en interés de su gloria y en interés mismo de David penitente.

Absalon, uno de los hijos de David, se rebeló contra él. Este Principe se habia granjeado el afecto de la multitud haciéndose popular; todas las mañanas se ponía en la puerta del palacio, y cuando